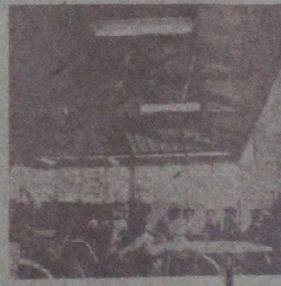


seminario sobre la enseñanza de las ciencias sociales en las universidades del estado

discursos y ponencias de la universidad nacional sede de medellín



Señores Decanos,
Señores Profesores,
Señores Delegados:

En mi calidad de Vice-Rector de la Universidad Nacional para la Sede de Medellín quiero presentar a todos los participantes en el I Seminario sobre la Enseñanza de las Ciencias Sociales en las Universidades del Estado un caluroso saludo de bienvenida. Es nuestro deseo que todos los colegas y amigos que concurren a este certamen académico y científico consideren que esta será su casa durante los próximos días, y que haremos cuanto esté a nuestro alcance para colaborar en el buen desarrollo de las diferentes actividades programadas.

La Universidad Nacional, y en particular su Sede de Medellín, se siente verdaderamente honrada de recibir a tan distinguido grupo de profesores, conferencistas y asistentes y manifiesta su complacencia por el hecho de poder brindar su hospitalidad a una reunión de esta categoría.

El Rector de la Universidad Nacional, doctor Luis Eduardo Mesa Velásquez, me ha pedido que transmita a todos ustedes su saludo y mejores votos por el éxito del Seminario. Era su deseo acompañarnos en estas deliberaciones, pero la delicada situación que vive la Universidad ha obligado su permanencia en la ciudad de Bogotá.

Se ha querido examinar en este encuentro la trayectoria histórica de las ciencias sociales en la Universidad colombiana, su función científica y crítica en un país subdesarrollado y dependiente como el nuestro, su papel informativo y orientador en las carreras técnicas, algunos problemas actuales de objeto y método en ellas, y una aproximación a sus perspectivas futuras. Y se ha querido hacer este examen con el concurso de las Universidades del Estado, aceptando la realidad de que debemos separarnos de otras instituciones que persiguen fines distintos, y siguiendo la iniciativa trazada desde la Rectoría de Luis Carlos Pérez en la Universidad Nacional en el sentido de luchar por el acercamiento e integración de las universidades públicas.

La respuesta no podía haber sido más alentadora: 100 participantes de 14 Universidades figuran inscritos en el Seminario, muchos de ellos vinculados al trabajo de las ponencias que empezarán a discutirse esta misma tarde. Esta amplia respuesta señala con claridad la importancia que las diversas universidades estatales han atribuido a la reunión, y permite augurar un fructífero intercambio de experiencias y conocimientos.

No es del caso venir a destacar ante ustedes la necesidad de fortalecer y orientar la enseñanza de las ciencias sociales de modo que ellas contribuyan a la aparición de comunidades más científicas y más críticas. Todos aceptamos que la Universidad está inscrita dentro de un marco social dado, y que su acción se ve estimulada o limitada por la estructura del sistema político-económico prevaleciente; también reconocemos

que nuestra acción científica o tecnológica se mueve dentro de una economía de mercado, y se desenvuelve dentro de unos cánones preestablecidos que en la mayoría de los casos escapan a nuestro control. Por ello, si se desea esclarecer la posición y acción de la Universidad, de los individuos y de los grupos sociales, se hace indispensable un exigente estudio de la sociedad, de su estructura, de la interacción de sus diversos grupos o clases, de su desarrollo y, por encima de todo, de su transformación. Y esta ingente tarea obliga a una observación deliberada y sistemática de la realidad social, a un análisis profundo, interdisciplinario, de la evolución de las instituciones sociales a través de la historia y de los factores que condicionan el comportamiento de las sociedades.

Ante estas posibilidades de análisis y crítica de la realidad social, no resulta entonces sorprendente constatar las vicisitudes y la subordinación que han caracterizado el devenir de las ciencias sociales en Colombia. La Universidad autocrática o confesional en diversas épocas ha buscado la proscripción de estas disciplinas así entendidas, cerrando facultades, escuelas o departamentos, bien reduciendo su tarea a la simple complementación o presentación acrítica o parcializada de la realidad.

Este Seminario cobra todavía más importancia por el momento histórico que vive la universidad estatal. Después del impulso que ésta recibió a fines de 1974 y principios de 1975, se le ha hecho cada vez más difícil responder a las expectativas creadas y mantener el proceso de recuperación que se había puesto en marcha. La situación ha llegado a su punto más neurálgico en los meses recientes, cuando la gran coalición reaccionaria de enemigos de la Universidad, estimulada por actuaciones lunáticas y anárquicas desde el interior de la Institución, ha logrado importantes avances en su empeño de destruirla. De ella ya esperamos con interés los resultados de la mesa redonda que se efectuará el viernes, en el marco de este encuentro, sobre el estado actual de la Universidad pública.

No es una coincidencia que este encuentro lleve a cabo en esta Sede de la Universidad Nacional, pues consideramos que el hecho está ligado al proceso de reestructuración académica que se desarrolla en nuestra Institución. Si ustedes me permiten, quisiera dedicar unos minutos a comentar esta reestructuración, especialmente con referencia a la presencia de las ciencias sociales.

Nuestras actividades se llevan a cabo a través de cinco facultades, con un total de 17 programas de grado y 5 de postgrado. El número de estudiantes se acerca a los 4.000 y el de profesores a unos 600, de los cuales un alto porcentaje corresponde a docentes de tiempo completo y dedicación exclusiva. Tradicionalmente, la Sede ha tenido un conjunto de carreras de especial importancia para el país en los campos de la agricultura, la vivienda, la planeación, los recursos naturales y la industrialización. En el área de la ingeniería contamos con el núcleo más impor-

de Colombia, que reúne 11 programas académicos diferentes.

Los orígenes de este centro regional de la Universidad Nacional se remontan a la vieja Escuela de Minas del siglo pasado y a la Escuela de Agricultura Tropical de principios de este siglo. En la década del 60 las Facultades de Minas, Agronomía y Arquitectura iniciaron un proceso de integración académica y administrativa, siguiendo la política de departamentalización trazada para toda la Universidad, y configurando así la segunda sede en importancia dentro de la Universidad Nacional, con una relativa autonomía de la Sede central.

Era apenas natural que esas tres facultades expresasen el acento tecnológico que ha caracterizado históricamente no solamente a la Sede de Medellín sino a las otras dos Sedes de la Universidad Nacional que funcionan fuera de Bogotá: Marizales y Palmira. Sin embargo, aprovechando el proceso de apertura que se dio en la Universidad estatal, ya mencionado antes, estas tres Sedes lograron que el Consejo Académico de la Universidad Nacional definiera una nueva política para el desarrollo de ellas; se buscaría en lo sucesivo sacarlas progresivamente de su estado puramente tecnológico, desarrollando nuevas áreas académicas que les permitiesen constituirse en núcleos universitarios cada vez más completos.

Es en el marco de esta política en donde tiene lugar la reestructuración académica de la Sede de Medellín durante 1975. Aparecen dos nuevas facultades, la de Ciencias y la de Ciencias Humanas, cuyos departamentos, antes correspondientes a áreas académicas dedicadas meramente al servicio de las carreras técnicas, empiezan a adquirir vida propia y a desarrollar sus propios programas docentes e investigativos. Precisamente la nueva Facultad de Ciencias Humanas, cuyas directivas y profesores han puesto tanto empeño en la organización de este Seminario, ha iniciado su trabajo bajo los mejores auspicios en la forma y con los métodos que tendrá oportu-

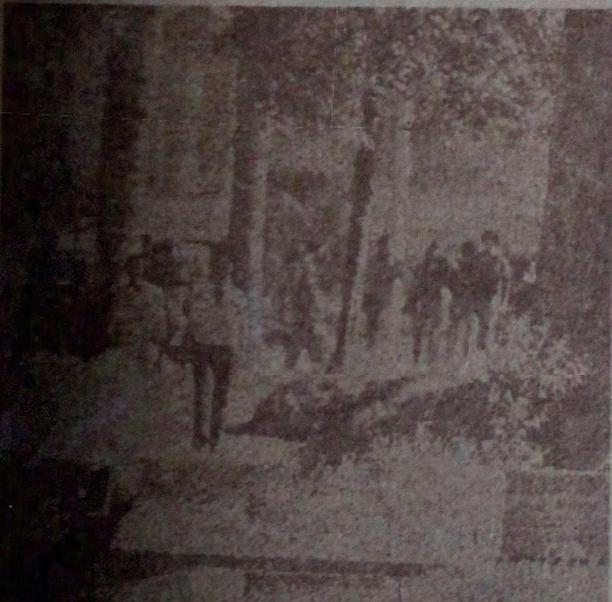
nidad de comentarnos posteriormente su actual Decano.

No quisiera dejar pasar esta ocasión sin referirme sucintamente al camino seguido por las ciencias sociales en la Sede de Medellín, siguiendo un recorrido que tiene algo de evocación y mucho de revelación. Evocación de los pioneros que dieron los primeros pasos, y revelación de la lucha ideológica y política que se da en el seno de la Universidad.

Por allá en el año 1960, en la austera Facultad de Minas, existía solamente un curso que pudiera tener alguna conexión, así fuere remota, con las ciencias sociales. Muy pintorescamente se denominaba cultura general, y como era apenas de esperarse su contenido era eminentemente libre: en él podía sentar reales cualquier profesor que se ocupara de cualquier tema, cuya única condición parecía ser la de que no tuviera ninguna relación con la Ingeniería.

Por aquella época apareció en estos mismos claustros el profesor Daniel Ceballos Nieto, un heideggeriano que logró comunicar su entusiasmo al Decano de ese entonces, Peter Santamaría, y a varios estudiantes y profesores jóvenes, alrededor de varios cursos extra-curriculares, entre los que se distinguía uno de Antropología filosófica que seguía el bien conocido texto de Cassirer. Gracias al esfuerzo y diligencia de este profesor, empezaron a ofrecerse algunos cursos de humanidades con carácter electivo. No sobra destacar el carácter visionario de la Facultad de Minas con relación a este campo, en una época en la cual las humanidades ni siquiera se mencionaban en las facultades técnicas.

Vino posteriormente un profesor español de grata recordación para quienes fuimos sus discípulos y compañeros. Bernardo de Nalda tuvo una participación destacada en la búsqueda de un programa estructurado de las humanidades, que suprimiera la electividad total de asignaturas y se sentara sobre un tronco básico y obligatorio de



nomía agrícola, se modificó su pensum y se varió positivamente su orientación. Se fortaleció el Departamento de Humanidades con profesores idóneos, y sus cursos de servicio se orientaron hacia el contacto del estudiante con la problemática científica y hacia el conocimiento de la realidad nacional. Recientemente la estructura organizativa de la Sede ha experimentado una modificación y a más de las tres facultades que tradicionalmente la habían constituido —Minas, Agronomía y Arquitectura—, se crearon como facultades las de Ciencias y Ciencias Humanas. En la actualidad la nueva Facultad de Ciencias Humanas cuenta con tres Departamentos: Humanidades, Economía e Historia, con un Centro de Investigaciones Sociales, con la carrera de Economía Agrícola y con la propuesta ya elaborada de un programa de carrera en Historia de Colombia.

Al organizar el Seminario hemos querido propiciar un intercambio de ideas, hacer un debate de tipo exploratorio en el que se abran perspectivas sobre las ciencias sociales al interior de las Universidades, propiciar un intercambio de Universidades y buscar una metodología adecuada de trabajo. El Seminario no tiene carácter decisivo. Mal podríamos otorgarle este carácter a los aspectos científicos puesto que a las proposiciones correctas no se llega por aplauso o votación.

Tal como se expresó en la primera circular

ALVARO TIRADO MEJIA
Decano Facultad de Ciencias Humanas

Medellín, abril de 1976

del 4 de diciembre de 1975, la discusión se hará con base en ponencias escritas que implican trabajo previo y un mínimo de reflexión y se tendrán como delegados oficiales 5 por cada Universidad Pública o Sede Seccional (con base en ponencias), a los organizadores del Seminario y a los delegados de ICFES y Colciencias. Se tendrán como observadores a los profesores de otras Universidades Públicas que no sean delegados oficiales y acrediten su representación, a los invitados especiales, a los profesores de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Medellín y a una delegación de 5 estudiantes de la misma Facultad. Actuarán como moderadores y relatores los profesores Luis Javier Villegas, Javier Ortiz y Jairo Montoya, miembros del Comité Organizador del Seminario y quienes tienen un conocimiento previo de las ponencias.

Al reiterar a ustedes la bienvenida a este Seminario, quiero expresar el reconocimiento a las personas y entidades que lo hicieron posible. Al Vice-Rector de la Sede Dr. Darío Valencia, a la Comisión de Decanos de la Sede de Medellín, a los integrantes de la Facultad de Ciencias Humanas, a los miembros del Comité Organizador y especialmente al Coordinador Dr. Horacio Arango, a las señoritas secretarías Elsy Calle y Carmenza Murillo y a Colciencias e ICFES que colaboraron económicamente para la realización del certamen.

Sean ustedes bienvenidos señores delegados.